



“Pegados a los celulares nos distanciamos del ejercicio de pensar y la filosofía”

Jaime Pinzón López

ALIMENTAR EL ALMA

Poesía

La poesía es expresión de la belleza a través de la palabra. Nunca ha sido fácil ser poeta y en este agitado tiempo pareciera fuera de lugar dedicarse a la poesía, pero mientras haya vida en el planeta ella existirá.

He repasado la de Yirama Castaño Guiza, colombiana, nacida en Socorro, Santander, con motivo del lanzamiento de “Cuerpos ante el olvido”, traducida al francés, voz que canta al amor, hurga las entrañas con su mano. “Me bautizaron con rostro de mujer y ungieron mis piernas con aceite”. En las recopilaciones anteriores de sus versos, “Náufragos de Luna”, 1990; “Jardín de sombras”, 1994; “El cuerpo de la otra”, 1997; y “Malabar del abismo”, 2012; se encuentra la trascendencia de la palabra, la reflexión sobre la vida, “el poema ha hurgado las entrañas con su mano”.

El estrés crece si no se lee poesía y solo damos cabida a las malas noticias. Nuestros dirigentes son antipoéticos, en el campo cultural, salvo contadas excepciones, dejan mucho que desear. Con la corrupción y el terrorismo, la falta de respeto por los derechos humanos, las desigualdades e injusticias, el alud de información dispersa en las redes sociales, falta tiempo para la poesía. Todos pegados a los celulares nos distanciamos del ejercicio de pensar y abandonamos la filosofía. Definitivamente el eco de la melodía del universo forma parte del lenguaje, sus símbolos permanecen, tranquilizan, inspiran. Pienso en esto al repetir con Yirama Castaño: “Parece que cada quien tiene su armario en el cual cuelga su único vestido. Es el hotel de los extraños, de los que aguardan, de los tímidos, de los que no encuentran historia. Parece que todos preguntan la dirección al centro, pero temen pasar por el umbral”.

Hay poesía, aparecen nombres que no conocíamos pero que invitan a desentrañar nuevas formas del amor, de las relaciones humanas, de la muerte, que deben ser escuchados. Se suman a la historia de nuestra poesía, a una trayectoria que no puede perderse, al concepto de “Si algo que no dije, te persigue, entonces, todo tendrá sentido”.

Resalto la realización del vigésimo quinto festival de poesía de Bogotá con William Ospina, como poeta homenajeado 2017. Escritor prolífico, autor de “Ursúa”, “La serpiente sin ojos” y del “País de la canela”, que narra el descubrimiento del río Amazonas. En la Feria del Libro la poesía estuvo presente, vimos viejas y nuevas ediciones, textos en distintos idiomas, recordamos con el dramaturgo británico Dylan Thomas: “El mundo no es el mismo cuando le agregamos un buen poema”.

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

Vox populi



“Una visión revolucionaria para el próximo debate electoral”

Fernando Navas Talero

La decisión de la Cámara de Representantes, respecto de la propuesta de la senadora Vivian Morales, es una prueba elocuente de que la Carta Política de 1991 es una hoja de papel. El divorcio que existe entre la realidad y la teoría es abismal. La declaración de que Colombia es un estado Social de Derecho, en el cual la soberanía radica en el pueblo, vox populi, vox Dei, es un discurso mentiroso. Los mecanismos de participación democrática están subordinados al permiso del Congreso, es decir, ¡el pueblo es súbdito de la clase dominante! No es soberano, no es quien decide.

Razón tiene Ricaurte Losada Valderrama, líder de un movimiento político de “Transformación Liberal”, que promueve una reforma que se ajuste a la verdad y depure “Los errores de la Carta del 91”. La obra que el profesor editó, haciendo un juicioso análisis de las inconsistencias de la reforma imbuida con la papeleta del “bon bon bum”, es una propuesta que, siguiendo el principio “pacta sunt servanda” y atendiendo a la contradicción entre la realidad y la teoría, es convincente.

Que la democracia proclamada en

la Constitución deje de ser una ilusión y promesa incumplida y sea una verdad verdadera, empezando por la planeación y la intervención estatal al servicio de todos y, principalmente, de las clases populares. Ello es una necesidad inaplazable, pues de esta característica política deriva la paz; ese fue el sentido de la organización de los mecanismos de participación que en la práctica han sido un engaño al pueblo. El plebiscito, los referendos y los intentos de revocatoria de los mandatos regionales y municipales, vividos, es la prueba. Esos son antecedentes del urgente refrescamiento de la democracia.

Losada Valderrama denuncia las contradicciones de la Carta: en tanto que se predica un Estado Social de Derecho, la organización económica del patrimonio público es la posición

del neoliberalismo que impera irreduciblemente. A punto tal que el patrimonio público se ha feriado entre el sector privado y la única fuente de ingresos fiscales que queda son los impuestos. Para confirmar basta observar la insistencia del Distrito Capital en vender la ETB, o la venta abusiva de Isagen, o la privatización de Ecopetrol

Al Estado, sostiene el catedrático de derecho público, hay que devolverle lo que le han usurpado a través del proceso indiscriminado de privatización de su hacienda y de sus funciones naturales. “La Constitución es un híbrido de disímiles tendencias ideológicas y no responde de manera adecuada a las necesidades de la Nación; con ella se embriagó al pueblo con democracia formal, casi inoperante, alejándolo más de la real y efectiva, es decir, de la democracia económica y social”. Es la conclusión de esta propuesta política.

Lo interesante de la iniciativa radica en que esa novedosa percepción del problema profundo del sistema, analizada a la luz de la sorpresa que vivió el país de La Galia, anuncia una visión “revolucionaria” para el próximo debate electoral.

LA OFENSIVA CRIMINAL

Siempre con luto policial

No cesan los ataques de toda índole hacia la noble institución de la Policía Nacional; a través de los años el país ha debido vivir las arremetidas de los delincuentes contra la Policía. Es interminable la lista de héroes, unos muertos, otros heridos, muchos de ellos limitados de por vida. Dura la experiencia y sin embargo, pese a la persistente amenaza, no faltan hombres vestidos de verde oliva que ponen la cara en defensa de la sociedad, no obstante que esta misma sociedad, en oportunidades les da la espalda, los desconoce, irrespeta y vilipendia, olvidando todo ese caudal de compromiso asumido por la institución, para proteger las comunidades sin distingo alguno.

En la actualidad estamos viviendo una arremetida violenta en contra de los policías de Colombia, y la amenaza es nacional, porque cuando las cabezas de estas organizaciones delictivas le ponen valor a la vida de los policiales, esta oferta cubre todo el territorio patrio. La lista de víctimas está creciendo y el General Nieto hace ingentes esfuerzos por motivar



“Delincuentes nunca menguarán la valentía de estos hombres”

Gral (r.) Ernesto Gilibert

a sus hombres a tomar medidas de protección y prevención acuñadas en los tiempos de formación y entrenamiento, pero ante la ventaja de la sorpresa a favor de los delincuentes es muy difícil actuar en defensa propia. No olvidemos que la Policía tiene la obligación de asistir a cualquier llamado de auxilio ciudadano, es imposible negarse al cumplimiento de su deber, enterada como está de que estos clamores en varias oportunidades son falsos y se convierten en celadas par atentar contra su integridad y su propia vida. Para satisfacción profesional, en esta oportunidad el mando y todos los efectivos que componen la planta institucional han recibido manifestaciones de solidaridad, venidas como es de público conocimiento, de sectores muy representativos de la

vida nacional, como son los medios de comunicación, las organizaciones sindicales, los comerciantes y en fin todo el país, con el gobierno a la cabeza. Gracias por ese apoyo.

Como decía en un principio esta situación no es nueva para la institución, y me permito comunicar a esas hordas de asesinos, sicarios, delincuentes, que no obstante sus asaltos, atentados y homicidios de policías, nunca menguarán la valentía de estos hombres. Y permítanme desde la reserva, recordarles que en los tiempos del tristemente célebre Pablo Escobar, los policías enfrentaron retos similares y nunca, nunca, percibí un agente negándose a prestar su servicio a la comunidad, aun sabiendo que en ese cumplimiento del deber, en esas vigilancias, se le podría ir la vida. Ustedes nos obligan a recordar momentos tristes de llanto y familias enlutadas, pues hoy lo estamos viviendo, pero gloriosos para la institución, por la valentía y el pundonor de sus hombres, seguimos enterrando nuestros muertos pero nunca nuestro dolor.